

**BIBLIOTECA**

DE LA

Universidad de Salamanca.

Est. Caj. Núm.

1864

Catherine M. ...  
New York

1864

DISCURSO

DE

SOLLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1894 Á 95

DE

EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**DISCURSO INAUGURAL.**

Dr. D. Vicente de la Fuente,



SALAMANCA:

Imprenta de D. Teodoro Oliva,

Salamanca.—1894.



# DISCURSO

QUE EN LA

## SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1856 Á 57

LEYÓ

**EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

EL

**Dr. D. Vicente de la Fuente,**

*Catedrático de Derecho Canónico en la misma.*



SALAMANCA:

**Imprenta de D. Telesforo Oliva.**

Setiembre.—1856.

# DISCURSO

QUE SE LEYÓ

## SOLIMINE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1888 A 89

1888

EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

PRIMERA SERIE

Dr. D. Ricardo de la Fuente,

Conferente de la lección en la misma.



SALAMANCA:

Imprenta de D. Teodoro Oliva.

Setiembre—1888.

con las técnicas populares al par de la nobleza, concurrir al santuario de las ciencias, juntamente con los jóvenes alumnos, en quienes citan su porvenir las ciencias y la Patria. Los claustros y galerías de nuestras Universidades, Institutos, salones en el resto del año, resuenan ahora con el grito triunfal de una sociedad escogida, que se dirige a salir con entusiasmo y regocijo el nuevo año Académico, que hoy se inaugura, al nuevo día que registra el sol de la ilustración en los fastos del saber. Y todos quieren asociarse en este día a tan alta y generosa empresa y mezclarse durante estos momentos con el Profesor del Nacional, dando una prueba de benevolencia, y realizando con el prestigio de su dignidad, que si grande es la misión de quien dirige los destinos de los pueblos, no es menor la de aquel que los ilustra y realiza la condición de los experimentados.

**ILMO. SEÑOR:**

Ante estos volúmenes pero vencidos por los espíritus de las pasiones y los odios; los partidos y todos prestan el homenaje de la paz en las aras de la ciencia. ¡Feliz momento en que una idea sola domina en todo el ámbito de la España ilustrada! Séame permitido, Señores, saludar con entusiasmo esta hora, en que una sola idea reposa en la mente de todos los Españoles ilustrados.—Que la felicidad de los pueblos radica en el saber juntamente con la virtud, y que para propagar uno y otra preciso es fomentar los estudios serios de todas las ciencias y las artes.

**A**crós tan grandiosos, como el que aquí presenciamos, tienen lugar en este momento en las demas Universidades, é Institutos provinciales de España, cuyas puertas se abren ante una multitud escogida, que las invade presurosa para tomar parte en tan augusta ceremonia. Las Autoridades, las corporaciones científicas y administrativas, los altos dignatarios del Estado, los funcionarios públi-

cos, las reuniones populares al par de la nobleza, concurren al santuario de las ciencias, juntamente con los jóvenes alumnos, en quienes cifran su porvenir las ciencias y la Patria. Los claustros y galerías de nuestras Universidades, é Institutos, silenciosos en el resto del año, resuenan ahora con el grato murmullo de una sociedad escogida, que acude á saludar con entusiasmo y regocijo el nuevo año Académico, que hoy se inaugura, al nuevo día que registra el sol de la ilustracion en los fastos del saber. Y todos quieren asociarse en este día á tan alta y generosa empresa y mezclarse durante estos momentos con el Profesorado Nacional, dándole una prueba de benevolencia, y realzándolo con el prestigio de su dignidad; que si grande es la mision de quien rige los destinos de los pueblos, no es menor la de aquel que los ilustra y realza la condicion de los gobernados.

Ante estos vetustos, pero venerandos muros, apáganse las pasiones y los odios, cesan por un momento las rencillas de los partidos y todos prestan el homenaje de la paz en las aras de la ciencia.

¡Feliz momento en que una idea sola domina en todo el ámbito de la España ilustrada! Séame permitido, Señores, saludar con entusiasmo esta hora, en que una sola idea rebosa en la mente de todos los Españoles ilustrados. — Que la felicidad de los pueblos radica en el saber juntamente con la virtud, y que para propagar uno y otra preciso es fomentar los estudios sérios de todas las ciencias y las artes.

Quizá se hubiera deseado, que hablára yo en tan solemnes momentos, y ante un concursó tan escogido, de los eminentes servicios que en todos tiempos, y sobre todo en estos últimos, han prestado las Universidades para conseguir aquel objeto, ó bien de la importancia de sus respectivas enseñanzas, de las mejoras que se pudieran introducir en algunas de ellas, de su porvenir y futuras glorias. Quizá pudiera haber elegido un



punto trascendental á todas las enseñanzas, aquí representadas, ó tomando distinto rumbo dilucidar un tema de mi respectiva asignatura. Mas ¿cómo me atreviera yo, Profesor novel, á tratar de reformas en las ciencias, materia árdua aun para Profesores encanecidos en la enseñanza? Cómo elegir un punto gustoso y ameno entre las candentes cuestiones del Derecho público Eclesiástico? Á qué hablar del porvenir de las Universidades, cuando se minan sus cimientos y se pronuncia por algunos su anatema? No habeis leído artículos, no habeis ojeado folletos, no habeis oido discursos fogosos pidiendo la supresion de todos los establecimientos de enseñanza sostenidos por el Estado? Dejaremos prejuzgar la cuestion, sin salir de nuestra tienda, hasta que el enemigo haya arrasrado nuestras armas, ó pondremos nuestra defensa á cargo de estraños? En verdad que jamás usó tan cobarde conducta la Universidad de Salamanca, que en todos tiempos supo reclamar con brio los fueros de su honor.

á principios del siglo XII. en cambio de, que si los claustros de los monasterios y catedrales podian dar todo el conjunto de instrucciones, que necesitaban los pueblos; si los esfuerzos aislados eran suficientes para ello, sino se reunian Profesores dotados con rentas fijas, y que, retirados de los negocios, se dedicasen esclusivamente al estudio. á las investigaciones científicas y á la enseñanza metódica.

Concedidos de estas realidades los Califas de Córdoba, aunque sin la pureza del Cristianismo, reunian allí á sus superiores multitud de Musulmanes, sabios en las ciencias prácticas y especulativas, y fundaban aljamas y madrasas, siendo para ello una parte del botín ganado en la pelea, ó unas de la renta del azogue. De esta manera la barbarie y el fanatismo rendian parias al saber y á la verdad.

La misma vigorosa de D. Alfonso IX hizo surgir de entre la escoria de la edad media esta Universidad de Salamanca, una saliera la Venus de Chio de entre las espumas del mar. Pero

punto trascendental á todas las enseñanzas, aquí representa-  
 das, é tomando distinto rumbo dilucidar un tema de mi res-  
 pectiva asignatura. Mas ¿cómo me atreviera yo, Profesor  
 novel, á tratar de reformas en las ciencias, materia árdua  
 aun para Profesores encanecidos en la enseñanza? Como ele-  
 gir un punto gustoso y ameno entre las candentes cuestiones  
 del Derecho público Teológico? A qué hablar del porvenir  
 de las Universidades, cuando se miran sus cimientos y se  
 pronuncia por algunos su anatema? No habéis leído artículos,  
 no habéis oído folletos, no habéis oído discursos fogosos pro-  
 duciendo la supresión de todos los establecimientos de enseñanza  
 sostenidos por el Estado? Dejémoslos preñados la cuestión,  
 sin salir de nuestra tienda, hasta que el enemigo haya atra-  
 tado nuestras armas, ó pondremos nuestra defensa á cargo  
 de estráños? En verdad que jamás uso tan cobarde conducta  
 la Universidad de Salamanca, que en todos tiempos supo re-  
 clamar con brío los fueros de su honor.

En paz se agencien los talentos y se levante la ciencia.

El otro me animó á lo que una vez me animó á lo que  
 ámbito de España ilustrada! Seamos permitidos, Señores,  
 callosos con entusiasmo esta hora, en que una sola idea rebosa  
 en la mente de todos los Españoles ilustrados.—Que la felicidad  
 del pueblo radica en el saber justamente con la virtud,  
 y que para propagar uno y otra preciso es fomentar los estu-  
 dios con el arte y la ciencia y las artes.

Que se hubiera desde que hablan en un solitario  
 reuniones de los sabios tan exiguos tan escasos tan escasos  
 servicios que en todos tiempos, y sobre todo en los últimos,  
 á un solo objeto se dirigieron para conseguir el objeto  
 de la ilustración de sus respectivos reinos, de los  
 de España, de España, de España, de España, de España, de España,  
 un solo objeto se dirigieron para conseguir el objeto

Yo quisiera poder trazar detenidamente el origen de nuestras Universidades, para probar con la historia en la mano su necesidad en todos tiempos, y aun remontarme á la época en que la llama civilizadora del cristianismo, alumbrando á la cultura Romana, inauguraba nuestras primeras escuelas. Vedlo á él solo durante la edad media salvando los restos del saber antiguo y enseñando en los retirados claustros de sus monasterios lo poco que entonces se aprendía.

Los claustros de los monasterios y luego los de algunas catedrales, fueron entonces para el saber humano, lo que la triste cuna, donde una jóven, que jamás fué madre, acoge con maternales entrañas al triste expósito, á quien abandonáran el crimen y la ignorancia. Hoy en dia las Universidades agradecidas á tan noble y caritativo origen llaman todavía *Claustros* á las reuniones de sus Doctores.

Pero cuando la aurora de la restauracion literaria despuntaba á principios del siglo xiii, se conoció ya, que ni los claustros de los monasterios y catedrales podian dar todo el conjunto de instruccion, que necesitaban los pueblos, ni los esfuerzos aislados eran suficientes para ello, sino se reunian Profesores dotados con rentas fijas, y que, retirados de los negocios, se dedicasen esclusivamente al estudio, á las investigaciones científicas y á su enseñanza metódica.

Conocedores de estas verdades los Califas de Córdoba, aunque sin la pura luz del Cristianismo, reunian allí á sus espensas multitud de Muslimes, sábios en las ciencias prácticas y especulativas, y fundaban aljamas y madrisas, dando para ello una parte del botin ganado en la pelea, además de la renta del *azaque*. De esta manera la barbarie y el fanatismo rendian parias al saber y á la verdad.

La mano vigorosa de D. Alonso IX hizo surgir de entre la escoria de la edad media esta Universidad de Salamanca, cual saliera la Venus de Chio de entre las espumas del mar. Pocos

años despues su nieto D. Alfonso el Sábio dotaba las cátedras de ambos Derechos, física, lógica, gramática y música, ciencias que ya el Estado no podia menos de atender. Las leyes de Partida y el Ordenamiento de Toro, las tablas Alfonsinas, los trabajos filológicos de Nebrija, Nuñez, Baseo y el Brocense, los escritos enciclopédicos del Tostado, y los trabajos filarmónicos del ciego Salinas, os dirán del siglo XIII al XVI, hasta qué punto la munificencia de D. Alfonso el Sábio habia sido beneficiosa para la mejora intelectual y social de nuestra Patria.

Valladolid en Castilla, y en Aragon Lérida y Huésca se alzaron algun tiempo despues con noble emulacion, bajo la mano de otros sábios Monarcas, secundando su accion aquellas respectivas Iglesias. Desde entonces los españoles no tuvieron necesidad de mendigar su educacion en escuelas estrangeras, al paso que vieron á los estraños afluir á las suyas. Quedó tambien sancionado el principio de que la enseñanza general y pública debia costearse con rentas públicas y fijas, conociendo por una dolorosa esperiencia, que en España ni el interés privado, ni la accion de los particulares, seria suficiente para impulsarla, ni aun para sostenerla.

Bien pronto la ciudad de Valencia hubo de comprenderlo asi. Una porcion de maestros particulares, sin organizacion alguna y por solo su interés, enseñaban en sus casas, pero con tan escaso fruto, que los hijos de aquella poblacion marchaban á buscar el saber fuera de su pais. Reunidos aquellos maestros por el ayuntamiento, bajo las inspiraciones de su hijo San Vicente Ferrer, tan ilustrado como benéfico, palpáronse en breve los felices resultados de aquella coalicion de maestros, cuyos esfuerzos aislados habian sido tan efimeros.

Los rayos del saber, lo mismo que los del sol, aislados calientan, reunidos en un foco queman y producen la llama, que simboliza al genio.

Luego que en el siglo XVI amaneció puro y radiante el sol

de la ilustracion Española, que entonces alumbró ambos hemisferios, el clero prestó á nuestra Patria un servicio inmenso, entre otros mil inolvidables, creando él solo hasta treinta Universidades y mas de cien colegios, en que se educaba á la juventud, no solamente en el saber, sino en la virtud mas pura.

Hija de esta Universidad la de Alcalá, nació gigante, eclipsando en breve á las otras, que surgieran á su lado: poco despues sus maestros, sentados al par de los de esta Escuela, brillaban en la gran Asamblea, que el catolicismo celebraba en Trento, á fin de salvar el principio de autoridad en la Europa culta.

Se acusa al clero de haber hecho un perjuicio á la Nacion, creando tantas Universidades en España durante el siglo xvi, inclinando á la juventud hácia las ciencias religiosas y especulativas, en menoscabo de las prácticas y de interés positivo. Pero tenia obligacion el clero de fomentar esos estudios? Por qué no lo hizo ese interés particular de quien se esperan hoy tantos prodigios? Deber era del Gobierno y de los seglares opulentos fomentar las ciencias útiles, las artes y la industria: cúlpanse á ellos y á su incuria si no lo hicieron. Cuando el gran Cisneros repartia á los labradores de Castilla las obras de Columela y otros escritores de agricultura, impresas y traducidas á sus espensas por el sábio Herrera, quién secundó tan generoso y útil pensamiento?

En aquellas Universidades se enseñaban, ademas de las ciencias eclesiásticas, la jurisprudencia civil, la medicina, y hasta las matemáticas, física y astronomía, y todo ello gratuitamente y por profesores retribuidos en su mayor parte con rentas procedentes de la Iglesia. El célebre Pedro Siruelo, trasladado de esta escuela á la de Alcalá, profundo teólogo y no inferior matemático, escribia sobre las ciencias fisico-matemáticas con tal acierto, que sus obras se leen con gusto

aun hoy en día. No era él solo quien sabía juntar la ciencia humana, con un profundo saber en materias religiosas.

Tampoco parecerá excesivo el número de Universidades, que poseía España á fines del siglo xvi, si tenemos en cuenta, que muchas de ellas apenas eran lo que nuestros actuales Institutos, ó bien eran colegios para determinadas corporaciones. Se acababa de salir de una época de ignorancia y era preciso obrar una reaccion en sentido contrario, aunque fuese con alguna exageracion.

Hoy en día la accion saludable del Gobierno pretende llamar la atencion de la juventud hácia las ciencias útiles y de interés positivo, en la necesidad de fomentar nuestros intereses harto descuidados y las riquezas no explotadas de nuestro fértil suelo. Mas no degenerere esta accion utilitaria en un materialismo raquíptico, ni se desdeñen por eso las nobilísimas ciencias que tantos días de gloria nos dieron en el siglo xvi y tantos podrán dar todavía á nuestra Patria. Ni menos se culpe á las generaciones pasadas por haber carecido de ideas, que la Providencia en sus altas miras aun no habia patentizado á la razon humana. Pues qué, nuestros venideros no formularán algun día sangrientos cargos contra nosotros?

Los adelantos de la industria cuando no van acompañados de la competente ilustracion, y del fomento de las ciencias morales, han solido traer graves inconvenientes, que la accion de los Gobiernos previsores trata hoy en día de evitar. Demos en hora buena su parte á la materia, mas no olvidemos que lo mas noble en el hombre es el espíritu.

La historia ha trasmitido hasta nosotros el sarcástico epigrama con que ridiculizaban los Ateníenses á los de Mégara, porque cuidaban mucho del fomento de sus ganados y muy poco de la educacion de sus hijos.

Mas, podrá el interés privado por sí solo crear y sostener en España todos los establecimientos de enseñanza que la Nación necesita, sin intervencion del Gobierno y sin subvencion del tesoro?

Los que tal pretenden no hacen mas que adormecerse en gratas ilusiones á despecho de la esperiencia. Si el interés particular es el *maestro de los maestros*, como pretenden Say y sus discipulos, ni este maestro tiene la moralidad y constancia necesarias, ni suele crear cosa alguna sin destruir á veces mucho mas y mejor, que lo que logra crear.

En un pais esencialmente agricola como el nuestro, qué cátedras de agricultura en general, de horticultura, botánica y selvicultura, ó qué granjas modelos ha creado hasta ahora el interés particular? En una tierra que surtió de plata á Tiro, Cartago y Roma, qué cátedras de mineralógia creó la accion de los particulares? Qué ha sido de las ciencias naturales, y de casi todos los ramos de la segunda enseñanza, hasta que el Gobierno creó los Institutos? Qué han valido nuestras escuelas de primeras letras hasta que el Gobierno creó en buen hora las escuelas normales? Si quereis remontaros á tiempos mas remotos, preguntad á los muros de ese claustro, qué fué de los estudios antiguos de Palencia, tan luego como les faltára el noble aliento de D. Alonso IX y del Obispo D. Tello. (1)

Nuestros caracteres, nuestros hábitos y tradiciones, y la esperiencia de los tiempos antiguos y modernos manifiestan

---

(1) En el Claustro de la Universidad de Salamanca se lee esta inscripcion.

Anno Dñi MCC.—Alphonsus Castellæ Rex Pallantiæ Universitatem erexit cujus æmulatione Alphonsus IX Legionis Rex Salmanticæ itidem Academiam constituit. Illa defecit deficientibus stipendiis hæc vero in dies floruit favente præcipue Alphonso Rege X à quo accitis hujus Academiæ viris et patriæ leges et Astronomiæ tabulæ demum conditæ.

hasta la evidencia, que el día en que se cerraran nuestras Universidades y establecimientos públicos se mataría casi por completo la educación en España, sin ser reemplazada. Para regirnos por las prácticas de otros países sería preciso modelar primero el carácter español por hábitos y costumbres extraños y aun opuestos á su genio.

Y aun cuando el interés privado llegase á plantear todos los establecimientos necesarios para la enseñanza en toda la Nación, podría abandonarse la educación de la juventud á la granjería y la especulación, á la seducción y al fanatismo de todos géneros y hacerla patrimonio del empirismo y la charlatanería.

Qué Jurisprudencia sabrá un jóven que sin preparación alguna pasa de las escuelas de primeras letras al bufete de un abogado, para ser desde allí trasplantado al foro? Sin anfiteatros y sin estudios preparatorios, sin mas que la práctica rutinaria de casa en casa, qué médicos ni aun medianos llegarán á tener los pueblos?

No se diga que en su impericia llevarían el castigo. No pocas veces en pueblos ignorantes el empirismo triunfa de la verdadera ciencia, que no se doblega á la bajeza. Y quien haya perdido su salud y su fortuna á manos de la ignorancia, adelantará algo con que el autor de su desgracia pierda por ello su clientela?

Si á pesar de la enseñanza Académica, por largos años prolongada, si á pesar de los exámenes y grados, cada vez mas difíciles y rígidos, todavía hay sugetos poco aptos en sus respectivas profesiones; qué sería si cerradas las Universidades llegara á ser el Profesorado una especulación mercantil? Hoy en día esos sugetos indignos, cuya existencia se nos echa en cara, son la escepcion de la regla: en el caso contrario los sugetos dignos fueran tan escasos, que llegarían á ser una escepcion.



Quien duda que se han formado sugetos eminentes fuera de las Universidades: ¿pero no han salido de éstas otros muchos mas y mejores? Porque un artista á fuerza de ingenio y de paciencia haya llegado á terminar un magnífico tejido ¿podrá negarse la superioridad de esos grandiosos establecimientos, que suministran sus artefactos á los pueblos con abundancia, igualdad, seguridad y economía?

La afluencia de alumnos á un establecimiento no siempre es prueba de la buena calidad de su enseñanza, sobre todo si es barata. Por otra parte, cuando el número de alumnos en una facultad llega á ser superior á las necesidades, perjudica al Estado y á la facultad misma, que muchas veces se vé rebajada con la escesiva concurrencia. La economía del Gobierno tiene hoy en dia que nivelar el pedido con la oferta, por decirlo así, y tanto en este punto, como en materia de industria, las teorías de la produccion indefinida están desacreditadas. Por ese motivo ha sido preciso dificultar en España el acceso á casi todas las carreras Universitarias, á las cuales propendia un escesivo número de jóvenes, mientras se veian desiertas otras enseñanzas utilísimas al pais. Este nivel, hoy en dia apenas establecido, quedaria roto con grave perjuicio de los intereses públicos, tan pronto como la enseñanza quedase á cargo del interés particular.

Pero si hay exageracion por parte del individualismo, no es menor el embate que se hace á nombre del espiritualismo.

Mas allá de los Pirineos la cuestion de libertad de enseñanza agita los ánimos de los católicos. En un país donde puede ser Ministro de Instrucción pública un protestante, y maestro de primeras letras un hombre sin creencias religiosas, no es extraño que el catolicismo se muestre suspicaz. Pero son iguales las condiciones de la cuestion en nuestra Patria, para que se pida la supresion de las Universidades á nombre de la Religion?

Que la accion de la Iglesia fué beneficosa en alto grado para la cultura española solamente podrán negarlo aquellas personas, que pretenden reducir á problema hasta las verdades mas triviales. Pero, porque haya sido beneficosa la curatela para el menor, habrá de continuar éste en poder del guardador aun en su mayer edad? Y podrá la Religion encargarse de la enseñanza de esas ciencias, cuyo estudio mismo es prohibido á sus ministros?

La cuestion en la Nacion vecina gira principalmente sobre la primera y segunda enseñanza: al parodiarla en España, hasta con sus galicismos, (1) han resultado cargos tan grotescos contra las Universidades españolas, que ni siquiera merecen los honores de la impugnacion.

Se dice que la educacion de las corporaciones religiosas es superior á la de los particulares, por la asiduidad de estas, y uniformidad de sus métodos? Pero donde están esas corporaciones religiosas que enseñen jurisprudencia civil, ni aun canónica, medicina, farmacia, ciencias políticas y administrativas, agricultura, mineralogia y otras mil asignaturas de este género?

---

(1) Se dice á la francesa *Universidad de España*, á lo que en castellano siempre se ha dicho, y debe decir, *Universidades Españolas*.

Cosa rara es, que esto se diga en España, cuando en el siglo pasado la Universidad de Salamanca, en un informe suscrita por sus teólogos mas notables, pedia la supresion de los estudios de Hirache, Avila y Almagro, que estaban á cargo de corporaciones religiosas, calificando aquellas Universidades menores con términos harto duros.

Si nuestros métodos y teorías son discordantes, preguntad á la Iglesia misma, por qué consintiera que el campo de la teología se dividiese y subdividiese entre los Tomistas, Escotistas, Suaristas y otras muchas fracciones dentro de estas mismas escuelas?

Ni el tiempo, ni la delicadeza, ni la naturaleza de este acto permiten entrar en ulteriores observaciones acerca de los motivos porque se pretende, ora á nombre de la Religion, ora á nombre del interés, que el Gobierno abdique derechos en una materia, en que no puede hacerlo sin faltar á su decoro y á sus mas sagrados deberes.

Triste es, Señores, que á nombre de utopias y rencillas de importacion extranjera, se combata á las Universidades españolas, cuyos nombres, cuyos servicios, cuyas glorias van ligados á cuanto hay de grande y sublime en nuestra Patria.

Sombras ilustres de Fernando el Santo, de Alfonso el Sábio, de Jaime el Conquistador y del Emperador D. Carlos, del gran Cisneros y de los ilustres Fonseca, Valdés y Cerbuna, cuyo aliento dió vida á estos estudios y á las demás Universidades españolas, cubrid vuestros rostros con las matizadas alas, con que vuestro espíritu se remontára al empireo, por no ver tal injuria á vuestra memoria, tal ultrage á vuestras grandes obras.

Y vosotros, antepasados ilustres, cuyas voces animaron estas aulas y las demas de España, venid, venid, para decir á la generacion presente, si la enseñanza que disteis era bastante recompensada con el pedazo de pan, que os alargaban vuestras Universidades modesta, pero decorosamente. Venid, venid á decir, con que tesoros pagó la tierra vuestros desvelos.

Yo creo oír una voz que me dice.—Si tan menguado es tu saber al lado del nuestro ¿querras ser de mejor condicion que nosotros fuimos? ¿Buscas acaso la recompensa de tu doctrina en el mundo de la materia?

Mi imaginacion se abate al pensar, que las puertas de estos emporios del saber hispano llegáran á cerrarse algun dia y destinados esos gloriosos edificios á otros usos, oscurecieran sus claustros las sombras de la ignorancia. Si tal hemos de ver, cubramos nuestras cabezas para morir en silencio, cual Cesar á vista del puñal de su ahijado ingrato.

Mas no temamos, no, Comprofesores ilustres, génios superiores velan por nosotros.

Hagámonos, si, dignos de suceder á tan esclarecidos varones en cuanto alcancen nuestras fuerzas. Simplifiquemos nuestros métodos de enseñanza, aprovechemos los adelantos de la época sin olvidar la pureza del saber antiguo; procuremos que nuestras esplicaciones sean sólidas y nutridas, cual fueron siempre las de estas aulas, mas bien que deslumbradoras y aparentes.

Cada establecimiento, asi como cada hombre, tiene una mision que llenar sobre la tierra. La de esta escuela ha sido siempre sostener una enseñanza pura, por su noble espiritualismo, por su solidéz, franqueza é independenciam, por su claridad y elegante sencillez, y por la elevacion de sus ideas, sin aparato, ni vana esterioridad, sin esa oscuridad, que llamándose malamente *profundidad*, conduce solo al estravio y

al error, sin esa hinchazon declamatoria, que pretendiendo confundirse con la elocuencia, oculta el vacío de ideas por medio de palabras huecas y sonoras.

Cual estrellas del gran sistema literario español procuremos recorrer periódicamente la órbita de nuestra peculiar enseñanza, derramando desde ella las luces, que para este objeto nos dió la Providencia, y que procuramos aumentar mas y mas en beneficio de la juventud y de su ilustracion científica.

Quizá una generacion saturada de amargos desengaños, desilusionada de efimeras utopias, roida de dolorosas decepciones, haga algun dia justicia cumplida á nuestros desvelos y luzcan para las Universidades Españolas, y en especial para esta de Salamanca, dias de esplendor y mayor gloria, realizado en ellas el lema que ostentan nuestros pechos,

PERFUNDET OMNIA LUCE

derramarán la ilustracion por todas partes.

HE DICHO.

Salamanca 1.º de Octubre de 1856.



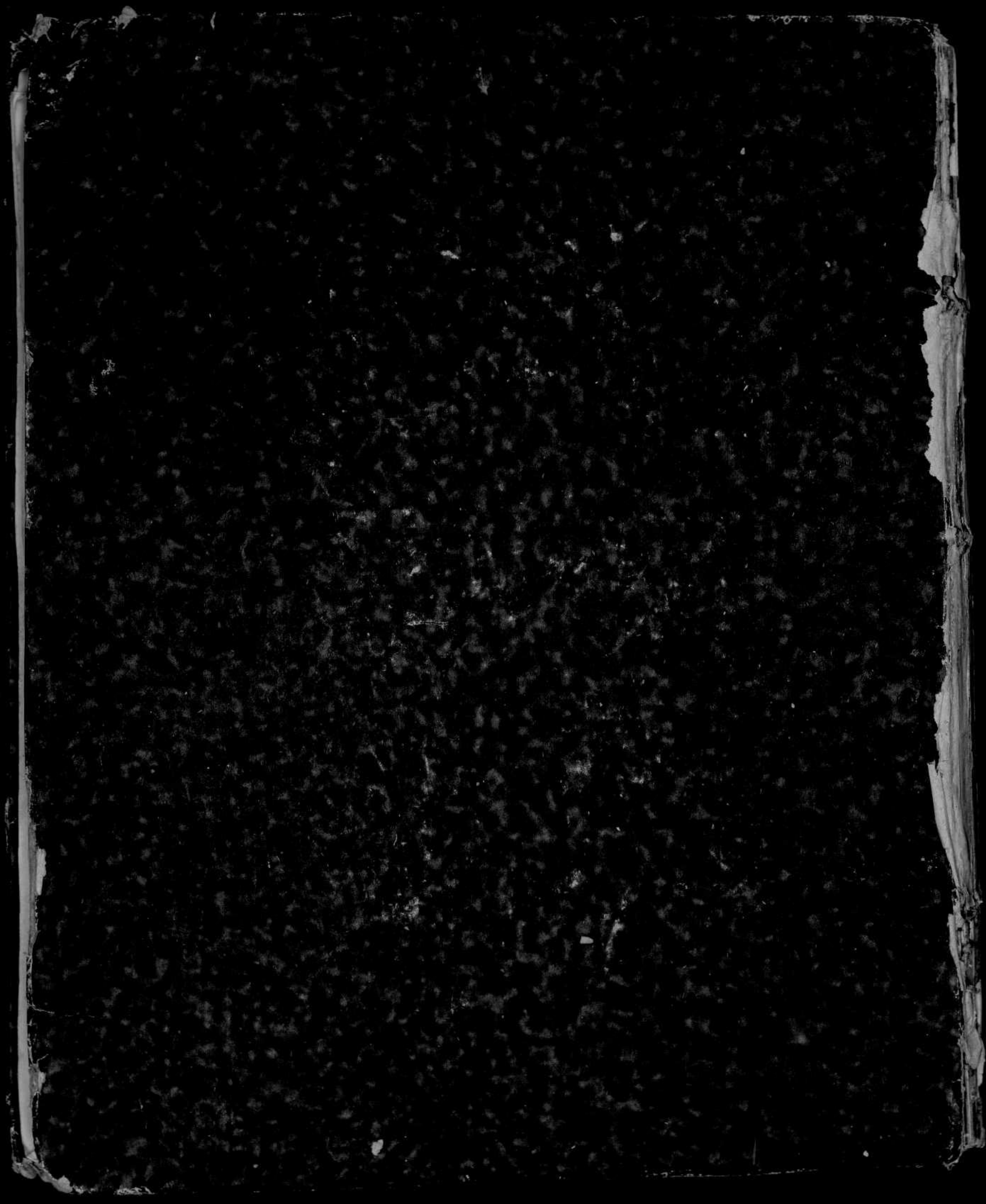
X641570316

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6404232586





86.664